

# LA PARTICIPACIÓN EN POLÍTICA

por Óscar Melara



**C**omo profesional del Derecho, la mayoría de nuestras relaciones profesionales giran alrededor de las instituciones del Estado y en el Estado de derecho.

Sin embargo, también las vidas de la gran mayoría de ciudadanos de un país giran alrededor del Estado, pues éste es el encargado de generar las políticas públicas requeridas para el desarrollo de las personas, como ser, la educación, salud y empleo, entre otras.

Es desde esta perspectiva, que al ser el Estado el eje central o principal de los ciudadanos de un país, todos tenemos la obligación ineludible de elegir correctamente y con un alto nivel de responsabilidad, a aquellas personas que se postulan para dirigir el Estado y sus principales poderes y entidades, y de igual forma, las personas que aspiran o pretenden aspirar a un cargo de elección, deben valorar correctamente la decisión de participar activamente en política y el momento oportuno para hacerlo.

A lo largo de los últimos años, ha sido una tendencia, marcada principalmente en los países de Latinoamérica, la incorporación a la política de ciudadanos no aptos para el cargo para el cual se postulan, y por el contrario, un alejamiento de la política, de personas que sí cuentan con la trayectoria que los hace idóneos para dirigir los destinos de una nación. Ese esquema vicioso, a criterio del suscrito, forma parte de las causas por las cuales nuestros países no avanzan correctamente por la senda del desarrollo y el respeto al Estado de derecho. El de-

legar el destino de una nación en una persona o grupo de personas que no reúnen las condiciones de vida y profesionales es comparable con dejar el manejo de las decisiones familiares o del presupuesto familiar al miembro más inexperto del clan, por ejemplo, al hijo de 10 años de edad. Lógicamente, la falta de experiencia y vivencia personal, humana y profesional causará la toma de malas decisiones y un uso incorrecto de ese presupuesto familiar que fácilmente, con el tiempo, llevará a una crisis de la familia. Este ejemplo es lo que ha pasado en la mayoría de los países de Latinoamérica que sufren de "problemas estructurales", en todas o casi todas las áreas necesarias para el desarrollo humano y el progreso económico de una nación. Padecemos de grandes problemas de inseguridad, desempleo, deficiente sistema de salud, entre otros, producto del transcurrir de años tras años, con una administración del Estado inexperta y mediocre, que constantemente cayó en la toma de malas decisiones, de legislaciones mal concebidas o mal aplicadas, de abusos por parte de los funcionarios y empleados públicos y, finalmente, con una excesiva corrupción pública motivada por la falta de principios y valores de los servidores públicos.

Los problemas anteriormente relacionados, que se han acumulado a lo largo de los años, constituyen la causa principal de (i) el gran abstencionismo en las elecciones, y de (ii) el surgimiento de candidatos antisistema.

Por una parte, el abstencionismo es gravísimo para un país, pues permite que una pequeña minoría, partidaria y activista, decida por la mayoría, y de-

cida el destino de una nación y, por otra parte, los candidatos antisistema, en la mayoría de los casos y con ciertas excepciones, en vez de trabajar para corregir los errores del sistema con una visión estadista, se dedican a atacarlo y destruirlo, generan-

obstante, tiene un deber y responsabilidad mayor a la hora de decidir si ese involucramiento debe convertirse en una participación activa, y el momento más indicado para ello.

## **"La juventud de hoy tiene el deber de involucrarse en la política para entender y ser parte de las decisiones que definen su futuro"**

do con ello desorden e inestabilidad. Para detener esta espiral destructiva, los ciudadanos que deciden participar activamente en política, deben estar conscientes y convencidos de que cuentan con el deseo, la entrega y la capacidad para dirigir con éxito el cargo para el cual se postulan; y de igual forma, los electores debemos elegir a las personas idóneas para representarnos y gobernarnos. Debemos estudiar bien sus antecedentes, sus cualidades humanas, personales y profesionales, de forma tal que sepamos escoger a la persona indicada para cada cargo propuesto.

Con todo lo antes dicho, no pretendo sentenciar que los espacios políticos solamente deben existir para las personas de avanzada edad. Por el contrario, hoy más que nunca tenemos una juventud que se prepara a pasos agigantados para enfrentar los retos que la vida les depara, una juventud pujante, tecnológica y consciente de la necesidad de que debemos cambiar la ruta con la debida responsabilidad en pro de los intereses de nuestras futuras generaciones. La juventud de hoy tiene el deber de involucrarse en la política para entender y ser parte de las decisiones que definen su futuro; no

Por todo lo dicho, quiero finalizar con un mensaje a todos aquellos que pretenden participar activamente en política y aspirar a un cargo público. Todo tiene su tiempo y su momento. Vivir, madurar y profesionalizarse son pasos indicados y necesarios en el desarrollo humano. Si en algún momento se nos presenta la oportunidad de participar activamente en política, valoremos si realmente tenemos la capacidad, la preparación, la vocación de servicio y el ánimo de entregar nuestro tiempo, esfuerzo y conocimiento a construir un mejor país y generar un legado para nuestros hijos. Si los electores y los que pretenden ser elegidos siguen la ruta indicada, veremos como en el corto y mediano plazo, tendremos mejores gobiernos y gobernantes y un Estado de derecho fortalecido y, poco a poco, esos "problemas estructurales" irán desapareciendo, para dar paso a sociedades prósperas que permiten el pleno desarrollo y progreso de todos los ciudadanos.